



Universidad de Montevideo
IEEM

ASN-006/2002

Ataque a la Perla del Pacífico¹

El problema de las hipótesis no factibles

Eran las 08:10 horas de la mañana, hora de Hawai. El día era domingo, 7 de diciembre de 1941. Los militares disfrutaban del suave clima hawaiano. La flota dormía en el puerto, inconsciente del peligro mortal que la amenazaba. Un muchacho se dirigía en bicicleta de Honolulu a Pearl Harbor, la principal base naval de los Estados Unidos en el Pacífico septentrional. El muchacho era portador de una comunicación urgente de Washington. Cuando el chico pedaleaba por la carretera, empezaron a caer las primeras bombas. Él se arrojó de cabeza a la cuneta y permaneció tendido en ella durante varias horas mientras las bombas llovían de los cielos.

Europa en guerra

El 1 de setiembre de 1939, a seis horas de la invasión alemana a Polonia, Francia declara la guerra a Alemania. También lo hace Gran Bretaña que ya había manifestado su apoyo al gobierno polaco. Una semana después acompañan su declaración los territorios de su influencia menos Irlanda. La sorprendente agilidad y las fulminantes victorias del ejército alemán dejan asombrado al mundo entero. Pero el asombro no los lleva a la guerra.

En junio de 1940 el ejército alemán había marchado sobre los territorios de Holanda, Bélgica, Polonia, Austria, Checoslovaquia, Dinamarca, Noruega y gran parte de Francia. Al año siguiente, 1941, la guerra deja de ser europea. En junio, Alemania

¹ Este caso ha sido preparado por el Prof. Jorge Pablo Regent con la colaboración de Ma. Laura Osta y Ma. Victoria Saibene, estudiantes de la Licenciatura en Humanidades de la Universidad de Montevideo. No ha sido escrito para un análisis de estrategia militar ni tampoco como un estudio histórico sobre el ataque a Pearl Harbor. La información del caso, extraída de fuentes escritas, ha sido elegida para que sirva como base de discusión y no como ilustración de la gestión adecuada o inadecuada, de una situación determinada. Octubre de 2002.

Prohibida la reproducción, total o parcial, sin autorización escrita del IEEM.



Distribuido por IESE Publishing, España. Si necesita más copias, contáctenos: website: www.iesep.com, e-mail: iesep@iesep.com, telf.: +(34) 932 534 200, fax: +(34) 932 534 343. Todos los derechos reservados.

Distributed by IESE Publishing: www.iesepublishing.com. All rights reserved.

invade territorios de la Unión Soviética, terminando con el pacto de no agresión firmado dos años antes.

En agosto de 1939, Alemania había firmado un pacto con la Unión Soviética. En alguna medida este pacto era una forma de postergar lo inevitable, debido a que en ese momento ninguno de los dos países estaba en condiciones de enfrentarse al otro. A raíz del pacto la Unión Soviética lograba el reconocimiento de la anexión de algunos territorios y parte de Polonia.

Intervencionistas versus aislacionistas

Luego de la Primera Guerra, Estados Unidos adoptó una política exterior que fue conocida como *aislacionismo*. El rápido empeoramiento de la situación europea provocado por el ascenso de Hitler al poder, obligó al pueblo norteamericano a preguntarse seriamente qué haría en caso de que estallase un nuevo conflicto armado.

De esta polémica surgen dos grupos: aislacionistas e intervencionistas.

Los aislacionistas empezaron a pedir al Congreso que promulgase leyes tan estrictas de neutralidad que hiciesen imposible la participación de Norteamérica en otra guerra europea. Estaban dispuestos a correr el riesgo de una victoria alemana. En sus filas estaban germanófilos, irlandeses, pacifistas y todos los que veían con poca simpatía a Inglaterra.

Otra postura propugnaba la “seguridad colectiva”; ésta planteaba que si la guerra se producía, podía arrastrar a los Estados Unidos pese a su legislación neutralista o a la voluntad de su pueblo. Roosevelt² se mostró partidario de la “seguridad colectiva”. El 5 de Octubre de 1937 en un discurso sobre la “Cuarentena de los agresores”, expresó:

*“Estamos decididos a mantenernos fuera de la guerra, pero no podemos inmunizarnos contra los efectos desastrosos de ella y los peligros de vernos arrastrados al conflicto... Hay que hacer esfuerzos positivos para mantener la paz. Norteamérica odia la guerra y confía en la paz. Por consiguiente, Norteamérica se compromete activamente a conseguir la paz.”*³

La opinión pública, en general, detestaba a Hitler y todo cuanto éste representaba. De todas formas los norteamericanos se enfrentaron con un gran dilema. En su mayoría, se hallaban decididos a evitar una guerra, pero al mismo tiempo

² Roosevelt, presidente de Estados Unidos (1933-1945), el único elegido cuatro veces consecutivas. En 1913, fue designado secretario adjunto de marina por el presidente Woodrow Wilson. Luego Roosevelt emprendió un programa de reformas encaminadas a fortalecer la flota estadounidense.

Al año siguiente enfermó gravemente de poliometitis (enfermedad que provoca parálisis y debilidad muscular permanente) y gracias a sus esfuerzos consiguió recuperar parcialmente el uso de sus piernas. Roosevelt impulsó a Estados Unidos para que se implicara en los asuntos internacionales. Sin embargo, se vio frenado por el fuerte sentimiento aislacionista de los votantes y por la actividad del Congreso, que aprobó una serie de leyes de neutralidad destinadas a evitar la entrada de Estados Unidos en la II Guerra Mundial. En 1940 fue reelegido para un tercer mandato y en 1941 aprobó la *Lend-Lease Act* (ley de préstamo y arriendo), que autorizaba la venta de armas a los países aliados, y junto con el primer ministro británico, Winston Churchill, llevó a cabo la redacción de la Carta del Atlántico (agosto de 1941), en la que se perfilaban las medidas políticas que ambos países deberían emprender una vez finalizada la guerra y que constituiría el fundamento de la *Organización del Tratado del Atlántico Norte* (OTAN). En 1944 obtuvo su cuarta reelección, muriendo un año después.

³ Snyder, Louis L. *La Guerra 1939-1945*. Pensamiento e Historia. Barcelona, 1972. Pág. 235.

comprendían que una victoria alemana significaría un gran golpe contra su forma de vida. El 5 de septiembre de 1939 (pocos días después de la invasión de Polonia), el presidente Roosevelt hizo una proclama de neutralidad que confirmaba los términos de la Ley de Neutralidad de 1937. Esta proclama ponía bajo embargo inmediato el envío de armas y municiones para los países beligerantes. Convencido Roosevelt de que la legislación neutralista de 1937 tenía defectos, solicitó al Congreso que la revisara. El Congreso respondió, levantando el embargo de armas y autorizando la exportación de armas y municiones a las potencias beligerantes, a condición de que éstas las pagasen al contado y se las llevasen inmediatamente.

Mientras tanto, en los pasillos del Congreso, como en las redacciones de los periódicos, las emisiones radiofónicas, las esquinas y en las tiendas de las más pequeñas aldeas se desarrollaba el gran debate entre intervencionistas y aislacionistas.

Los intervencionistas consideraban la guerra como una lucha de vida o muerte, entre la democracia y el autoritarismo. Tarde o temprano, Estados Unidos tendría que hacer frente a la amenaza totalitaria. En el ínterin, lo que podían hacer era ayudar a Gran Bretaña. La mayoría de los intervencionistas querían participar del conflicto prestando ayuda a los aliados por medio de la venta de armas, y no como beligerantes.

Cuatro puntos del programa de gobierno de Roosevelt

1. Reforzar las defensas

Roosevelt, en su mensaje presupuestario anual de enero de 1940, había solicitado 1.800 millones de dólares para la defensa nacional. En mayo leyó un mensaje ante el Congreso en el que pedía que se implantase un programa de producción de 50.000 aviones anuales. Pero la defensa también necesitaba de efectivos humanos. En septiembre de 1940 el Congreso aprueba la ley de servicio selectivo e instrucción, que establecía el servicio militar obligatorio.

El 3 de septiembre de ese año Roosevelt acordó con Gran Bretaña un acuerdo por el cual se le entregaba a los ingleses 50 destructores viejos a cambio del arriendo por 99 años y en forma gratuita de las bases aeronavales situadas en Terranova, las Bermudas, las Bahamas, Jamaica, Santa Lucía, Trinidad, Antigua y la Guayana británica. Estos destructores eran fundamentales para que Gran Bretaña mantuviera abierta las líneas de suministro amenazadas por la ofensiva submarina alemana.

Roosevelt y Churchill temían que los alemanes se apoderasen de Groenlandia, por eso en abril de 1941, las fuerzas navales norteamericanas se apoderaron de ella (según acuerdo suscrito con el gobierno danés). A cambio de la defensa de la isla el gobierno danés le concedía a Estados Unidos el derecho de utilizar las instalaciones aéreas, navales y puestos de radio. Un pacto similar fue suscrito con Islandia.